



Lectio Divina

del Domingo 2º del Tiempo Ordinario



- **1Sam 3,3-10.19:** “¡Aquí estoy!”
- **Sal 39:** “Para hacer tu voluntad”
- **1Cor 6,13-15.17-20:** “¡Glorificad a Dios con vuestro cuerpo!”
- **Jn 1,35-42:** “Maestro, ¿dónde vives?”

**LA LÓGICA DEL AMOR:
QUIEN BUSCA SIGUE Y SI
ENCUENTRA SE QUEDA**

EVANGELIO: Jn 1, 35-42 **Vieron dónde vivía y se quedaron con él**

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



En la primera lectura encontramos la oración más simple: “habla Señor que tu siervo escucha”, una oración que nace de la sencilla disponibilidad de Samuel: “¡Aquí estoy!”. Esta disponibilidad y esta oración hará del muchacho Samuel un verdadero profeta. En la segunda lectura San Pablo nos recuerda que somos siervos del Señor y de su amor también con nuestro cuerpo, pues con él nos ponemos al servicio y oramos. Somos una unidad de cuerpo, alma y espíritu.

El evangelio de San Juan nos presenta la llamada a los primeros discípulos. Hemos de leer esta escena captando la sencillez con la que está escrita, pues lo que aquí se nos cuenta es el primer encuentro que tuvieron el mismo Juan evangelista y Andrés con Jesús, después que Juan el Bautista les dijera que aquél hombre que pasaba era para él el “cordero de Dios”. La lengua que hablaban era el arameo, y cordero se dice *talija*, y significa también “siervo”. Juan el Bautista presenta a Jesús como el “siervo de Dios” que había anunciado el profeta Isaías, un siervo-cordero que traería la salvación desde la sencillez y el sufrimiento.

Algunos detalles nos hablan de un recuerdo muy auténtico del propio Juan evangelista, el hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. Cuenta que eran dos discípulos y que uno de ellos era Andrés, el hermano de Pedro, ¿quién era el otro? Creo que el mismo Juan, el cual omite su nombre como un guiño que hace hacia sus primeros lectores, que eran aquellas

comunidades que él había evangelizado y que él sabe que le van a identificar a la primera. Hace lo mismo en 20,3, cuando va con Pedro al sepulcro él es el “otro discípulo”. Dice también que era la hora décima, es decir, las cuatro de la tarde para nosotros. Guarda el recuerdo con precisión y lo cuenta con sencillez implicando a los lectores.

¿Qué buscáis?, les pregunta Jesús cuando se le acercan, y ellos llamándole Rabí (maestro) le preguntan: ¿dónde vives? Jesús les invita a su casa y ellos se quedaron con él todo el resto de ese día. Jesús vivía muy cerca de ellos, en la misma Cafarnaún, pues hasta allí se había trasladado con su madre desde Nazaret. Vive de manera sencilla en medio de la gente, y desde allí busca a la gente y le buscan, pues habla con todos y acoge a todos: Mateo el publicano, el centurión romano, el jefe de la sinagoga, los zebedeos, la suegra de Pedro, el paralítico... Sienten que es uno de ellos y sienten también la presencia de Dios entre ellos.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



La pobreza y la sencillez generan confianza

Estos primeros discípulos escuchan a Jesús y se lo cuentan a otros dando testimonio, como hace Andrés con su hermano Pedro, y como, en la escena siguiente a ésta hará Felipe con Natanael Bartolomé. Se establece así una cadena de confianza, un boca a boca que anuncia a Jesús desde el testimonio personal del que se ha encontrado con Él. Como el testimonio que da Andrés a su hermano Pedro: “*hemos encontrado al Mesías*”. Y el testimonio que da Felipe a Natanael: “*Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés...*”

La mirada personal de Jesús

A Pedro, Jesús se le quedó mirando, anota el evangelista Juan. Y esta mirada es el comienzo de una relación en la que Jesús tendrá que volver a mirar a Pedro en un momento muy difícil (Lc 22,61), y esa mirada será su salvación. Y es que la relación con Jesús es personal pues él conoce a cada uno

con un conocimiento que va más allá de lo humano (Jn 1,48) y que sorprende a los propios discípulos, pues Jesús sabía lo que hay dentro de cada uno (Jn 2,25). Así fue y así lo contaron en los evangelios, una mirada personal, un conocimiento único de cada uno de ellos que reflejaba el amor de Jesús por sus discípulos. Era como el conocimiento que tiene Dios en el Sal 138: "Tú me sondeas y conoces..."

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



¿Dónde vives Señor?, ¿dónde podemos encontrarte en medio de nuestros trabajos y de nuestra vida diaria?, ¿cómo podemos empezar a conocerte como hicieron Juan y Andrés y así seguirte y quedarnos contigo? Abre tu corazón desde esta disponibilidad y pídeselo a Jesús:

"Señor Jesús, maestro bueno, que viviste pobre en medio de la gente, yo se que tú eres la verdad. Enséñame a buscarte en tu palabra, a seguirte sirviéndote en mis hermanos y a celebrarte en medio de tu Iglesia". AMÉN

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Buscar, seguir y habitar

Nos damos cuenta que lo que Dios nos pide es algo simple: que tengamos una actitud de búsqueda sincera y humilde de la verdad y un corazón pobre y sencillo para acoger su palabra, como lo tenían Juan, Andrés y Pedro. Nuestra relación con Jesús debe ser como la de estos discípulos: buscar, seguir, y habitar. Ésta es la lógica del amor que busca y se deja encontrar. Quien busca sigue, y si encuentra se queda.

